



# IDENTIDADES VIGILADAS: ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA. CONSECUENCIAS DEL OCULTAMIENTO IDENTITARIO FORZADO EN LA SALUD MENTAL

**Carolina Rossi**

[carolinarossi764@gmail.com](mailto:carolinarossi764@gmail.com)

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

ORCID: 0009-0004-3397-8969

## Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las violencias que reproducen las instituciones familiares y educativas sobre las identidades LGBTQNB+ a partir de sus propias reconstrucciones biográficas. Desde un enfoque cualitativo, se realizaron 17 entrevistas biográficas en profundidad con mujeres trans\*, varones trans\*, travestis, personas no binarias, gays y lesbianas, de entre 25 y 54 años, de clase de servicios, intermedia y trabajadora residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En primer lugar, analizamos las violencias que viven las personas que rompen con la heterocisnorma en sus propias familias, centrándonos en las estrategias desplegadas con el objetivo de protegerse. En segundo lugar, nos focalizamos en las violencias vividas en la institución escuela buscando entender cómo son las trayectorias educativas de lxs niñxs y adolescentes que manifiestan una identidad de género distinta a la asignada al momento del nacimiento. Por último, reconstruimos cómo las violencias experimentadas en base al género en las instituciones educativas de nivel superior son vivenciadas por las personas que las sufren, cómo se materializan en el cuerpo y las consecuencias psico-físicas-emocionales que produce ocultar la propia identidad.

El estudio muestra que el ocultamiento identitario es un mecanismo transversal a todas las clases sociales, que funciona como estrategia de supervivencia frente a las violencias reproducidas en las instituciones cisheteronormativas. Esta invisibilización forzada genera impactos profundos en la salud mental y limita el acceso a derechos básicos como la educación y el trabajo.

**Palabras claves:** ocultamiento identitario, violencia cissexista, trayectorias educativas, salud mental, identidad de género.

## **IDENTIDADES VIGIADAS: ENTRE A FAMÍLIA E A ESCOLA. CONSEQUÊNCIAS DO OCULTAMENTO IDENTITÁRIO FORÇADO NA SAÚDE MENTAL.**

### **Resumo**

O objetivo deste artigo é analisar as violências reproduzidas pelas instituições familiares e educacionais sobre as identidades LGBTQNB+ a partir de suas próprias reconstruções biográficas. A partir de uma abordagem qualitativa, foram realizadas 17 entrevistas biográficas em profundidade com mulheres trans\*, homens trans\*, travestis, pessoas não binárias, gays e lésbicas, entre 25 e 54 anos, pertencentes às classes de serviços, média e trabalhadora, residentes na Área Metropolitana de Buenos Aires. Em primeiro lugar, analisamos as violências vividas por pessoas que rompem com a heterocisnormatividade em suas próprias famílias, concentrando-nos nas estratégias desenvolvidas com o objetivo de se proteger. Em segundo lugar, focamos nas violências vividas na instituição escolar, buscando compreender como são as trajetórias educacionais de crianças e adolescentes que manifestam uma identidade de gênero diferente daquela atribuída no momento do nascimento. Por fim, reconstruímos como as violências baseadas no gênero nas instituições educacionais de nível superior são vivenciadas pelas pessoas que as sofrem, como se materializam no corpo e as consequências psico-físico-emocionais produzidas pelo ocultamento da própria identidade. O estudo mostra que o ocultamento identitário é um mecanismo transversal a todas as classes sociais, funcionando como uma estratégia de sobrevivência diante das violências reproduzidas nas instituições cisheteronormativas. Essa invisibilização forçada gera impactos profundos na saúde mental e limita o acesso a direitos básicos, como a educação e o trabalho.

**Palavras-chave:** ocultamento identitário, violência cissexista, trajetórias educacionais, saúde mental, identidade de gênero.

## **IDENTITIES UNDER SURVEILLANCE: BETWEEN FAMILY AND SCHOOL. CONSEQUENCES OF FORCED IDENTITY CONCEALMENT ON MENTAL HEALTH.**

### **Abstract**

The aim of this article is to analyze the violence reproduced by family and educational institutions on LGBTQNB+ identities based on their own biographical reconstructions. From a qualitative approach, 17 in-depth biographical interviews were conducted with trans\* women, trans\* men, non-binary people, gays and lesbians, between 25 and 54 years old, of service, intermediate and working class residing in the Metropolitan Area of Buenos Aires. First, we analyze the violence experienced by people who break with the heterocisnorma in their own families, focusing on the strategies deployed in order to protect themselves. Secondly, we focus on the violence experienced in the school institution, seeking to understand the educational trajectories of children and adolescents who manifest a gender identity different from the one assigned at birth. Finally, we reconstruct how gender-based violence experienced in higher

education institutions is experienced by the people who suffer it, how it materializes in the body and the psycho-physical-emotional consequences of hiding one's identity. The study shows that identity concealment is a mechanism transversal to all social classes, which functions as a survival strategy in the face of the violence reproduced in cisheteronormative institutions. This forced invisibilization generates profound impacts on mental health and limits access to basic rights such as education and work.

**Keywords:** identity concealment, cissexist violence, educational trajectories, mental health, gender identity.

**Recibido:** 24 de abril de 2024.

**Aceptado:** 1 de julio de 2025.

## Introducción

En Argentina, los estudios cualitativos y cuantitativos sobre las condiciones de vida de la comunidad LGBTIQNB+ siguen siendo una temática postergada. Actualmente, casi todos los registros administrativos y encuestas oficiales utilizan una clasificación binaria de género (varón-mujer). En el censo de 2022 se incorporó por primera vez la pregunta sobre identidad de género, lo que representó un avance en materia de igualdad. Sin embargo, este progreso no estuvo exento de inconsistencias teórico-metodológicas, como la falta de precisión en la pregunta, categorías no mutuamente excluyentes y la ausencia de distinción entre cis y trans.

A mediados de 2023, un equipo interdisciplinario de más de 40 investigadorxs impulsó el “Primer Relevamiento Nacional de condiciones de vida de la diversidad sexual y genérica en Argentina” (Manzelli et al., 2024), con apoyo de universidades e instituciones públicas. La muestra es no probabilística, dado que aún no contamos con los parámetros censales de la población LGBTIQNB+ residente en Argentina. Consideramos que es necesario continuar en esta dirección, problematizando las perspectivas desde las cuales realizamos las investigaciones y nuestro propio posicionamiento como sujetos investigadorxs.

La perpetuación de abordajes teórico-metodológicos binarios contrasta con una realidad en la que las personas trans\* continúan siendo mayoritariamente expulsadas del mercado de trabajo formal (Contratátrans, 2021; Red LACTRANS, 2014; ATTTA y Fundación Huésped, 2013; Berkins, 2007). Las mujeres trans\* conforman un grupo social que suele vivir violencia en la familia y en la escuela desde el momento que manifiestan su identidad de género. Esto las lleva muchas veces a la deserción escolar, convirtiéndose en un obstáculo para acceder al mercado laboral, reduciéndose sus opciones a trabajos precarios y altamente feminizados (trabajo sexual, trabajos de limpieza y peluquería). Los varones trans\* enfrentan también violencias estructurales que dificultan sus posibilidades de acceder a empleos formales, encontrándose sobrerrepresentados en oficios no regulados y microemprendimientos ligados a los servicios (Ortega, 2018; Zamarreno, 2020; Contratátrans, 2021).

En este artículo, argumentamos que trabajar desde una perspectiva transfeminista e interseccional (Davis, 2008; Vigoya, 2016) que incorpore críticamente la Teoría Queer (Butler, 2009, 2019; Anzaldúa, 2009), los estudios trans\* (Radi, 2019; Radi y Pagani, 2021; Cabral, 2011) y la Teoría Travesti Trans Sudamericana (Wayar, 2018; Berkins, 2007; Bertolini, 2020) nos permite abordar las violencias y desigualdades que reproduce el régimen cissexista sobre las identidades disidentes, y su impacto en las posibilidades de asegurar la continuidad educativa, el ingreso al mercado de trabajo formal y la permanencia laboral.

Las identidades disidentes son pensadas como construcciones identitarias que disienten con el sistema heterocisnormativo impuesto (Bertolini, 2020). Nombrarse disidencia significa marcar una norma de la cual nos desplazamos o alejamos (Flores, 2008). Pensamos a la disidencia:

como algo que fluye, mutante, en movimiento y devenir, como una forma de subversión del orden sexo-genérico, una modalidad sexosubversiva de desenmascarar que la normalidad y lo normal son ficciones disciplinadoras y represivas (Saxe, 2018:4).

Me interesa pensar la interseccionalidad como un proyecto de deconstrucción de las oposiciones binarias inherentes a los paradigmas de la ciencia occidental (varón-mujer, género-sexo, naturaleza-cultura) entendiendo a las identidades como múltiples y fluidas. Esta perspectiva teórico-metodológica busca explicar cómo la intersección entre los principales ejes de segregación (clase social, género, condición migratoria) estructuran las relaciones sociales de dominación y discriminación, conforman las desigualdades en las trayectorias educativas y ocupacionales e influyen en los procesos de movilidad/inmovilidad.

## **Apartado metodológico**

### ***Enfoque cualitativo y criterios muestrales***

Desde un abordaje cualitativo, se buscó comprender cómo las violencias institucionales condicionan las trayectorias vitales y limitan el acceso a derechos básicos como la salud, la educación, la vivienda y el empleo. El criterio de selección apuntó a construir una muestra heterogénea en términos de identidad de género (personas trans\*, travestis, no binarias, lesbianas y gays), clase social (profesional, intermedia y trabajadora) y edad (23 a 55 años), con trayectorias educativas avanzadas, con el objetivo de analizar los obstáculos y estrategias vinculados a la permanencia en el sistema educativo.

“Trans, trans\*, travesti, transgénero no son términos equivalentes ni intercambiables” (Radi, 2019:19). El uso de categoría “trans” se realiza de manera crítica, reconociendo su valor político frente a una norma que busca invisibilizar, pero también sus riesgos de homogeneización (Anzaldúa, 2009). El asterisco (\*) funciona, como expresa Mauro Cabral, como una marca escritural de una diversidad irreductible (Cabral, 2011).

### ***Técnica de muestreo y diversificación***

Los datos provienen de entrevistas en profundidad realizadas a partir de un muestreo por bola de nieve, técnica seleccionada para acceder a lxs entrevistadxs a través de otras personas de la misma comunidad. Para contrarrestar la tendencia a la homogeneidad inherente a esta estrategia, se diversificaron intencionalmente los primeros contactos, incluyendo personas de distintas edades, identidades de género, clases sociales y zonas geográficas. Esta decisión permitió ampliar las redes y garantizar una mayor heterogeneidad de casos.

### ***Cobertura territorial***

Si bien el recorte espacial se focalizó en el AMBA (La Plata, CABA y municipios del Gran Buenos Aires), se incorporaron entrevistas en Bariloche y Bahía Blanca para incluir trayectorias significativas de personas trans\* fuera del área metropolitana. Esta decisión permitió comparar cómo opera la norma heterocissexual en contextos urbanos de distinta escala poblacional, analizando si el tamaño del territorio influye en las formas de violencia, visibilidad y estrategias de ocultamiento o afirmación identitaria.

### ***Consideraciones éticas y epistemológicas***

Todas las decisiones metodológicas se tomaron teniendo como guía los preceptos de la epistemología trans:

1. El rechazo a la descalificación epistémica de los saberes trans\* producidos desde el activismo.
2. La práctica del consentimiento informado continuó: se preguntó con qué nombre quería aparecer cada persona entrevistada no solo al momento de la entrevista sino a lo largo de todo el proceso de escritura de la investigación.
3. Se habilitó la construcción de vínculos más allá de la entrevista: los vínculos afectivos y políticos pueden trascender el momento de la entrevista, generando redes de apoyo y alianza.

Es importante deconstruir las lógicas que guían el trabajo de campo si realmente buscamos entablar una relación igualitaria entre sujeto investigadx y sujetos investigadxs. El conocimiento no lo construye lx investigadx desde una posición de autoridad y superioridad epistémica, sino que se co-construye en interacción.

### ***Clase y género: una revisión crítica del esquema CASMIN***

Para definir las posiciones de clase social se utiliza el esquema CASMIN de Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1992) adaptado por Solis y Boado (2016) al contexto latinoamericano<sup>1</sup>.

La idea fundamental del esquema es que las clases sociales se pueden entender como posiciones definidas por las relaciones laborales. Para identificar estas posiciones, el modelo parte de dos criterios: una distinción primaria por posición (empleadores, autoempleados, y trabajadores asalariados/dependientes) y una secundaria al interior del grupo de asalariados/dependientes. Hace eje en dos relaciones salariales predominantes: la relación de servicios (propia de entornos en los que es común la delegación de autoridad y la aplicación de conocimiento y experiencia especializados) y las relaciones reguladas contractualmente (en donde predomina el intercambio estricto de trabajo por dinero y la estrecha supervisión por parte del jefe).

Evitando la versión tradicional<sup>2</sup>, la cual define el origen de clase a partir de la clase social del individuo varón heterocissexual considerado “proveedor” y detentor de la clase social más alta (tema que ha recibido fuertes críticas desde la teoría feminista) se retoma la propuesta de Erikson (1984), continuado por Gabriela Gómez Rojas (2009) que define la clase social del hogar a partir de la categoría ocupacional de mayor jerarquía. Es importante aclarar que si bien Erikson optó por asignarle al hogar la clase social de mayor jerarquía en el núcleo familiar (criterio de dominancia) en condiciones de igual inserción ocupacional, en los hechos las investigaciones cuantitativas sobre movilidad social siguen recurriendo a medir la clase a partir del individuo, asumiendo que el cisvarón es el que posee la clase social más alta.

### ***Método biográfico y entrevistas en profundidad***

Cuando trabajamos específicamente con la temática “violencia de género” la metodología cualitativa (y en especial las entrevistas en profundidad) resulta la más adecuada para conformar un espacio de reflexión, no jerárquico, empático y seguro, donde la palabra del otrx se escucha y se considera saber. Esto posibilita que emerjan temas sensibles y haya lugar para profundizarlos.

El método biográfico centrado en la reconstrucción de aspectos de la sociedad a partir de experiencias personales, revaloriza las voces de lxs entrevistadxs al mostrar los significados subjetivos que ellxs mismxs les asignan a sus propias vidas: ¿qué dificultades encuentran las mujeres trans\*, cis, lesbianas, gays, varones trans\* y personas no binarias en el transcurso de sus trayectorias educativas? ¿Qué violencias institucionales sufren las disidencias?

---

<sup>1</sup> Ver apéndice

<sup>2</sup> El EGP mide la clase social de origen a partir de la posición ocupacional del varón proveedor. Esta no sólo es una aproximación androcéntrica a la estructura de clases, sino que no permite analizar trayectorias específicas como aquellas donde no existen figuras paternas, donde las madres son principales sostenes de hogar, casos de adolescentes que se criaron solxs sin figuras maternas o paternas, hogares de parejas lesbianas.

Este trabajo reconstruye los impactos del ocultamiento identitario en distintos momentos del ciclo vital, mostrando cómo este se presenta como una estrategia transversal a todas las clases sociales para sobrevivir a contextos familiares, escolares y laborales que operan como dispositivos de control. Las consecuencias psíquicas, físicas y emocionales de la invisibilización se analizan a partir de las propias voces de quienes atravesaron este proceso.

## Ocultar la identidad para sobrevivir

En los relatos de todxs lxs entrevistadxs la postergación de la visibilización de la propia identidad se presenta como una realidad extendida en todas las clases sociales, llegando incluso a mantenerla oculta por períodos de tiempo superiores a los 30 años.

**Tabla 1. Descripción de entrevistados**

| Nombre   | Identidad de género | Clase social de origen               | Clase social actual                                                       | Edad en la que se autopercebieron por fuera de la heteronorma | Edad en que visibilizaron su identidad |
|----------|---------------------|--------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|----------------------------------------|
| Victoria | mujer trans         | clase trabajadora                    | IIIa. Oficinistas.No manual de rutina e independientes.                   | De adolescente                                                | 38 años                                |
| Giovanna | mujer trans         | clase trabajadora                    | VIIa.Asalariados manuales de baja calificación.<br>Clase trabajadora.     | 8 años                                                        | 50 años                                |
| So       | NB                  | clase de servicios                   | VIIa. Asalariados manuales de baja calificación.<br>Clase trabajadora.    | De adolescente                                                | 23 años                                |
| Fran     | mujer trans         | clase de servicios                   | I.Profesional. Clase de servicios                                         | 13 años                                                       | 37 años                                |
| Thomas   | varón trans         | clase trabajadora                    | IIIa. Oficinistas.No manual de rutina e independientes.                   | De niño <sup>3</sup>                                          | De niño                                |
| Anabella | mujer trans         | clase trabajadora                    | IIIa. Oficinistas.No manual de rutina e independientes.                   | De adolescente                                                | 22 años                                |
| Cyano    | trans NB            | no manual de rutina e independientes | IVb. Independientes sin empleados<br>No manual de rutina e independientes | De niñx                                                       | 19 años                                |
| Agos     | mujer trans         | no manual de rutina e independientes | II. Profesional. Clase de servicios                                       | De niña                                                       | 37 años                                |

<sup>3</sup> Cuando no se especifica una edad exacta pero sí un momento de la vida (niñez, adolescencia) es porque así lo expresa lx entrevistadx.

|        |          |                                      |                                                                           |                     |                     |
|--------|----------|--------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------|---------------------|---------------------|
| Coi    | travesti | no manual de rutina e independientes | IIIa. Oficinistas.No manual de rutina e independientes.                   | De adolescente      | 23 años             |
| Fiore  | trans NB | no manual de rutina e independientes | IVb. Independientes sin empleados<br>No manual de rutina e independientes | De niño             | 22 años             |
| Crispi | lesbiana | no manual de rutina e independientes | IVb. Independientes sin empleados<br>No manual de rutina e independientes | 4 años              | 20 años             |
| Mag    | lesbiana | no manual de rutina e independientes | IVb. Independientes sin empleados<br>No manual de rutina e independientes | Prefiere no decirlo | Prefiere no decirlo |
| Luci   | lesbiana | clase de servicios                   | IVb. Independientes sin empleados<br>No manual de rutina e independientes | Prefiere no decirlo | Prefiere no decirlo |
| Sol    | lesbiana | clase trabajadora                    | II. Profesional. Clase de servicios                                       | 5 años              | 14 años             |
| Mhoris | gay      | clase de servicios                   | II. Profesional. Clase de servicios                                       | De niño             | 24 años             |
| Santu  | gay      | clase trabajadora                    | I. Profesional. Clase de servicios                                        | De adolescente      | 18 años             |
| Denis  | gay      | clase trabajadora                    | IVb. Independientes sin empleados<br>No manual de rutina e independientes | 5 años              | 27 años             |

Fuente: elaboración propia

Santu tiene 29 años, es Licenciado en Biología y trabaja en docencia en nivel universitario y secundario. En su relato recuerda como la existencia se reducía a imitar ser heterosexual y negar su propia identidad: *todo lo otro como que lo negaba todo el tiempo, esto está mal, esto está mal, esto está mal* (Santu, gay, 29 años, La Plata, noviembre de 2022).

Denis, un joven cantautor de 33 años, también reconstruye una historia similar:

*“Ese mambo mío con mi familia siempre fue de ocultar, siempre supe que estaba mal ser gay, que me gustaran los chicos, y lo sé desde el momento cero, fui muy consciente desde chico”* (Entrevista realizada a Denis, gay, 33 años, La Plata, octubre de 2022).

Giovanna tiene 54 años y trabaja desde los 18 años realizando tareas de limpieza en una universidad pública. Ella también recuerda su deseo desde muy chica de romper con la heterocisnorma y el ocultamiento obligado que vivió hasta sus 50 años:

*“Yo me autopercibí a los 8, 9 años. Nunca lo pude expresar sino mucho más grande.*

*Vengo de una familia cristiana, católica, y conservadora, muy difícil de poder sobrellevar”* (Entrevista realizada a Giovanna, mujer trans, 54 años, La Plata, abril de 2021).

En ese mismo sentido, Sol, Profesora en Letras y docente en el nivel secundario, recuerda lo que significaba visibilizarse como una identidad lésbica en la infancia. Su relato es clave para entender cómo la institución escuela y la institución familia funcionan como un entramado disciplinario que utiliza la violencia como herramienta para encauzar a las infancias a la norma heterosexista. Sol tiene 28 años y cursó sus estudios secundarios entre el año 2006 y el 2012:

*“Como mi primer beso fue en la secundaria nos teníamos que esconder en el baño, después la preceptora no nos dejaba estar juntas, la familia no nos dejaba estar juntas, con el tiempo te das cuenta que es violencia, siendo tan chiquitas sabíamos que no querían ver eso y aceptábamos de alguna forma que la mamá de ella no estuviera de acuerdo, que la preceptora no estuviera de acuerdo, que la profesora no estuviera de acuerdo, la escuela con sus agentes, la preceptora, la profesora”* (Entrevista realizada a Sol, lesbiana, 28 años, La Plata, octubre de 2022).

Mhoris tiene 35 años y es docente de literatura de nivel secundario. Él también reconstruye un accionar coercitivo y restrictivo de su propia identidad que comienza en su propia familia y continúa en la escuela:

*“Mi infancia fue muy heteronormativa, desde mi familia que insistía que me amolde a lo masculino, después en la adolescencia, la coerción que ya no era de los padres era de los propios compañeros”.* (Entrevista realizada a Mhoris, gay, 35 años, GBA, octubre de 2022).

El deber ser heterosexual como una norma impuesta de la cual no podían correrse y el conocimiento de que su propio deseo era algo que debían ocultar se repite en la mayoría de los relatos. Muchas de las personas entrevistadas narran que pasaron más de 20 años de sus vidas performando una identidad impuesta. Otras, explican que hasta el día de la fecha, aún habiendo roto con la violencia del ocultamiento, en muchos círculos de amistad y pertenencia, la familia continúa siendo un espacio de represión. Así lo cuentan Denis y Mag:

*“Mi familia es algo que no he hablado, yo estimo que no lo saben, de mi parte no lo saben, después está bastante implícito, acá ya van a ser cuatro años que vivo, mi mamá nunca vino”* (Entrevista realizada a Denis, gay, 33 años, La Plata, octubre de 2022).

*“Mi viejo no sabe que yo, bueno sabe pero nunca lo hablamos, lamentablemente es así y ni de grande voy a romper con eso. Eso es una violencia tal vez, tal vez silenciar cosas es violencia”* (Entrevista realizada a Mag, lesbiana, 34 años, La Plata, octubre de 2022).

En sus relatos aparecen dos elementos claves que se repiten a lo largo de todas las entrevistas: el silenciamiento identitario (como dice Mag, *silenciar cosas es violencia*) y la falta de reconocimiento (y la exclusión) por parte de las familias heterosexuales de origen. Esto queda muy claro en la reconstrucción que hace Coi, activista travesti y actual empleado de facturación de una empresa multinacional, sobre el momento en el cual visibilizó su identidad:

*“Desde que dije que soy trans todo fue peor en todos los ámbitos, todo fue peor*

*porque cambia completamente el trato, te ven como inentendible, y eso viene de la familia, que es la primer policía, la familia es la primer policía de todas” (Entrevista realizada a Coi, travesti, CABA, noviembre de 2021).*

Retomando los aportes de Foucault, el discurso de la familia funciona desde mediados del siglo XX como el discurso de verdad a partir del cual es posible analizar todas las instituciones disciplinarias. “La familia, es una estructura indispensable para el funcionamiento mismo de todos los sistemas disciplinarios. Es la instancia de coacción que va a fijar de manera permanente a los individuos a los aparatos disciplinarios, que en cierto modo va a inyectarlos en ellos” (2005:112).

Las familias funcionan como agentes de socialización, construcción o refuerzo de hábitos valorando ciertas formas de performance de género por sobre otras. Cuando la performance de género no coincide con la normatividad heterosexual dominante aparece la violencia buscando readecuar esa expresión de género “desviada” al patrón “normal” (Casanova, 2013). El disciplinamiento de género comienza en las familias (como dice Coi, *la familia es la primer policía de todas*) y continua en la escuela.

La capacidad de reconocer a otrx como humanx está condicionada y mediada por normas de género que humanizan y deshumanizan. Detrás de esto se esconde una operación de poder. Hay un lenguaje que enmarca el encuentro con lx otrx y en el que se inserta un conjunto de normas concernientes a lo que constituirá o no un sujeto reconocible y, por lo tanto, digno de ser consideradx humano (Butler, 2009).

En este marco, la invisibilización identitaria es un mecanismo que emerge como una forma de protegerse de las violencias cotidianas que se viven al romper con la matriz heteronormativa: la conformación identitaria es un proceso que se da a lo largo de todo el curso de vida y comienza en la infancia. No contar con el reconocimiento de lxs otrxs socializadores coloca al niñx en una situación de inestabilidad emocional muy grande. En este punto, los relatos de lxs entrevistadx resultan de vital importancia. Ellos nos permiten entender cómo ante esta falta de reconocimiento de parte de sus familias, lxs adolescentes reproducen ciertas conductas autolesionantes como la sobreexigencia académica o la imposición de performar la identidad asignada al momento del nacimiento.

Sol explica que frente a la vigilancia permanente de sus maestras y la falta de aceptación familiar, la estrategia desplegada para ser reconocida era destacarse con altas calificaciones:

*“saber que había una mirada distinta hacia nosotras y tener que hacer un poco más, por eso era abanderada, ella también, tenía re buenas notas, como bueno, nosotras vamos a chapar y queremos que nadie se entere, pero también hacemos toda la tarea, sépanlo” (Sol, lesbiana, 28 años, La Plata, noviembre de 2022).*

Thomas tiene 33 años y es el primer trabajador que ingresó a un banco estatal gracias a la creación de la Ley de Cupo Laboral Travesti Trans (2021). En la entrevista, reconstruye que no tiene recuerdo de haber transicionado:

*“No tengo un registro de haber transicionado, que es algo que muchas personas relatan, pero también me fui de muy chiquito de mi casa escapando de la violencia,*

*hay algo de todo eso que no escapa a mi identidad. Todo el mundo le decía a mi vieja que yo me portaba mal y mi vieja me metió a un internado y ese portarse mal era que yo debía comportarme como una niña y me comportaba como un niño”* (Entrevista realizada a Thomas, varón trans, 33 años, CABA, julio de 2021).

Entonces, es importante que problematicemos el concepto de “transición de género”. Si bien muchxs entrevistadxs reconocen haber atravesado ese proceso, otrxs, como es el caso de Thomas, dicen no tener este recuerdo. Buscar fijar un tiempo exacto, como si se tratara de un paso de un estado a otro no hace más que reconducir el análisis a una lógica binaria, un pensamiento dicotómico donde la transición constituye un paso (de una identidad a otra) que sucede en un momento fijo en la trayectoria de vida. Distinto es pensar que las personas atravesamos múltiples transiciones a lo largo de la vida, que la identidad, lejos de ser una construcción fija e inamovible, atraviesa permanentes cambios que no siempre tienen fecha y hora exacta.

A su vez, hay un contexto social que se está expresando: las transformaciones en la legislación también inciden en los procesos de construcción identitarios de las personas. Como explica Mhoris, la mediatización de la Ley de Matrimonio Igualitario marcó un cambio en su propia trayectoria y en los preconceptos de su grupo familiar. En sus palabras:

*“cambió mucho la realidad con el debate del matrimonio igualitario que fue muy mediatizado, cambió la mentalidad de muchas personas o ayudó, yo creo que, no la ley, sino toda la mediatización. Mi familia cambió mucho, empezaron a ver desde otro lugar”* (Entrevista virtual realizada a Mhoris, gay, 35 años, octubre de 2022).

En el caso de So, albañil no binarie de 28 años, la normativa que marca el acceso a información y saberes que le posibilitan expresar su identidad es la Ley de Educación Sexual Integral. De forma similar a como narra Mhoris, So recuerda cómo en ese momento pudo entenderse a nivel identitario:

*“pude diferenciar todas las cosas que a mí me sucedían y empezar a ponerle nombre”* (Entrevista realizada a So, NB, 28 años, GBA, mayo de 2021).

Al analizar los factores que emergen potenciando procesos de visibilización identitaria no podemos olvidar ciertos cambios socioculturales que fueron posibles gracias a la lucha histórica de la comunidad LGBTIQNB+. Aquí podemos mencionar la sanción de leyes con un gran impacto social como la Ley de Identidad de Género, Ley de Matrimonio Igualitario, incorporación del femicidio al Código Penal, Ley de Educación Sexual Integral, la primera sentencia vinculada al travesticidio de Diana Sacayán, Ley IVE de despenalización del aborto, La Ley de Acceso al Empleo Formal para personas Travestis, Transexuales y Transgéneros "Diana Sacayán-Lohana Berkins", el decreto del DNI no binario así como fenómenos histórico-políticos como el “Ni una menos” (Saxe, 2021).

## **Pueblo chico, infierno grande: entre la norma heterosexual y la fuga hacia las ciudades**

En este apartado analizaremos cómo opera la norma heterosexual en territorios con baja densidad poblacional (pueblos y ciudades pequeñas). A partir de los relatos de lxs entrevistadxs, identificaremos los factores que limitan la expresión de la propia identidad de género y las formas en que las grandes ciudades emergen como espacios de anonimato y construcción de redes de pares que habilitan instancias de formación, identificación y visibilización identitaria.

Anabella tiene 25 años y es oriunda de Tartagal. Relata que no podía ser ella misma en Salta. Expresar una identidad de género no heteronormativa significaba ser un foco de violencias y discriminaciones:

*“Allá, en el norte, todos mis estudios secundarios como terciarios los hacía como gay, igual el trabajo como empleada doméstica también lo hacía como gay porque allá no podía ser Anabella. No podía manifestar mi identidad de género porque si la manifestaba en una sociedad patriarcal, machista, eras un hombre vestido de mujer o eras un puto o eras una demente mental. Significaba vivir como la sociedad quería que viva”* (Entrevista realizada a Anabella, mujer trans, 25 años, CABA, julio de 2021).

Crispi es oriunda de General Alvear, Provincia de Buenos Aires, un municipio de 11.000 habitantes. Recuerda lo que implicaba pertenecer a un grupo identitario no heteronormativo en una comunidad chica:

*“Desde chiquita me di cuenta que me gustaban las chicas, a los cuatro años ya me gustaba mi vecina. Y quería llamarme Tomi, pero una vez lo deslicé entre mis hermanas y me di cuenta que no dió y siempre entendí que eso había que callarlo”* (Entrevista realizada a Crispi, lesbiana, 32 años, La Plata, octubre de 2022).

Desde su percepción, la relación entre heterosexualidad obligatoria y pueblo es aún más extrema:

*“Más extrema porque es una sociedad más chica y se juzga más al otro, y donde te corres un poco estás en evidencia delante de todo el mundo y los 10.000 habitantes se conocen todos.”* (Entrevista realizada a Crispi, lesbiana, 32 años, La Plata, octubre de 2022).

También Luci, recuerda lo que significaba habitar un pueblo conservador y la actitud de su familia frente a su identidad:

*“Tres arroyos, pueblo conservador, yo re torta de chica, dejaron de preguntarme si tenía o quería tener novio, no me preguntaban”* (Entrevista realizada a Luci, lesbiana, 32 años, La Plata, octubre de 2022).

Agostina, actual profesora de música de nivel secundario y terciario, también recuerda su infancia en Bahía Blanca como un periodo de *soledad* y ausencia de redes cercanas donde pudiera expresar su identidad:

*“No me quería relacionar con les pibes y con las chicas me costaba porque yo me identificaba con lo que eran ellas, quería hacer las cosas que hacían ellas, pero no*

*me acercaba porque alguna vez que me acercaba a jugar al elástico y a los dos segundos te gritaban puto y todas esas cosas que te decían antes, que estaban super naturalizadas, entonces lo intenté una o dos veces y nada, siempre andaba sola, no tenía amistades”* (Agostina, mujer trans, 38 años, Bahía Blanca, noviembre de 2021).

Los relatos de Anabella, Agos, Crispi y Luci dejan en evidencia la importancia de analizar las características que presentan los contextos sociales más cercanos para entender los motivos que llevan a las personas a ocultar sus identidades. Las cuatro entrevistadas explican que vivir en una comunidad chica tradicional determinó que llevaran adelante sus procesos de construcción identitaria sin el reconocimiento de sus familias, las cuales preferían mirar para otro lado, no preguntar. En un contexto donde primaba el juzgar permanentemente las actitudes de lxs otrxs, correrse de la norma heterosexual significaba quedar en evidencia frente a todo el mundo, con la peligrosidad no solo de ser juzgada sino de correr riesgo de sufrir violencia física.

Ahora bien, ¿qué espacios emergieron en los relatos como proveedores de redes sociales que marcaron la posibilidad de expresar sus identidades?

Focalizar el análisis en la reconstrucción de las trayectorias ocupacionales en paralelo a las residenciales nos permitió acceder a ciudades, que aparecían de forma recurrente en los relatos, como espacios sociales que había permitido conformar esta nueva red de vínculos y romper con el aislamiento identitario. Así como para Anabella, Thomas y Cyano este lugar lo constituye CABA, para Crispi, Fiore, Santu, Mag, Luci, Denis y Sol se trata de La Plata.

*“Cuando yo llego a Buenos Aires no conocía nada, ni sabía que había Ley de Identidad de Género, era muy ignorante. No conocía que había quienes defendían nuestros derechos, después me invitan a Casa Trans, que era la primera casa trans a nivel nacional y a nivel internacional.”* (Entrevista virtual a Anabella, mujer trans, 25 años, julio de 2021).

*“Venirme a La Plata, a vivir a La Plata, a estudiar y después a vivir, fue un quiebre en mi vida porque literal salí del closet. A mí me pasa esto, me siento identificado con estas personas, soy parte de esto”* (Entrevista realizada a Santu, gay, 29 años, La Plata, noviembre de 2022).

En contraposición a las lógicas que las entrevistadas marcan que caracterizan a las pequeñas comunidades (el conocerse todxs con todxs, el peso de la mirada ajena, la fuerza de la norma heterosexual, la poca cantidad de personas de la comunidad LGBTINB+ visibles, el machismo), las ciudades aparecen como espacios con población joven y disidente: La Plata es una ciudad universitaria con permanente recambio de grupos, en palabras de Luci *“una ciudad de tortas”*, con una larga tradición de espacios artísticos. De forma similar, la Ciudad de Buenos Aires posee una gran presencia de artistas del campo de la cultura y del arte queer. Ambas ciudades tienen una historia de lucha estudiantil, gran presencia de organismos de derechos humanos y asociaciones de activismo LGBTNB+. Por último, podemos pensar como desde la sociología urbana, el “anonimato” (Castells, 1971) se presenta como una característica de las grandes ciudades que posibilita un contexto de mayor autonomía respecto a territorios con menor cantidad de habitantes. A esto se le suma, la lejanía respecto a círculos que muchas veces suelen ser violentos (como las familias) y la cercanía con redes que transmiten pensamientos transfeministas, filosóficos, sociológicos (universidades, bachilleratos populares, grupos de

militancia, redes artísticas) que funcionan como soporte teórico para pensarse y construirse como sujetos.

## **Instituciones educativas: transodio y heterosexualidad impuesta**

En este apartado nos proponemos identificar las violencias que se reproducen dentro de las instituciones educativas (nivel primario, secundario y superior) contra lxs estudiantes que manifiestan una identidad de género disidente. Nos detendremos tanto en los discursos y comportamientos de docentes y compañerxs de grado como en los reglamentos y procesos burocráticos que tienen efectos discriminatorios (como la ausencia de formularios que contemplen la identidad de género autopercebida).

Las instituciones educativas constituyen espacios donde se moldean las identidades.

En ellas se construyen idearios y representaciones respecto de las sexualidades, ya hegemónicas, ya subalternas, y se les adjudican diferentes valoraciones morales: la heterosexualidad sería un valor positivo, siempre que respete y cumpla con ciertas reglamentaciones (que tenga como fin la reproducción, que no se ejercite públicamente en la institución, que esté avalada por discursos especializados) y, al resto de las alternativas (homosexualidad, bisexualidad, transexualidad, etc.) se les asigna una valoración moral negativa vinculada a la patología e incluso a la peligrosidad.(Giribuela, 2017: 3)

La construcción identitaria es un proceso que se da en un doble plano: biográfico y social. En el mismo intervienen los procesamientos subjetivos que la persona realiza sobre sí y la mirada que lxs otrxs elaboran sobre ella, que condiciona también su propio posicionamiento (Adamini, 2014). A partir de aquí es que nos preguntamos: ¿de qué manera transitaban las instituciones educativas lxs entrevistadxs que rompieron con la heteronorma?

Tanto Coi como Santu concurrieron a escuelas católicas. En palabras de Coi:

*“soy la primera persona que pidió el cambio de título en el colegio, un colegio católico, me instalaron mucho el tema de la culpa y eso se reflejó en la represión de mi identidad, de mi identidad en general no sólo de género, sino también mi orientación sexual y memoria, fueron unos años bastante fieros.”* (Entrevista realizada a Coi, travesti, 26 años, CABA, noviembre de 2021).

Santu también recuerda los años en el colegio como un momento complejo:

*“era todo muy tabú en ese momento, en 2010, y me acuerdo que se dió el debate de la ley de matrimonio igualitario y todes estábamos en contra, hasta yo mismo, una homofobia internalizada, yo mismo decía que está bien que se casen, pero no está bien que adopten hijos, lo que decían todes básicamente.”* (Santu, gay, 29 años, La Plata, noviembre de 2022).

Los relatos de Coi y Santu nos permiten pensar en las consecuencias de las prácticas discursivas que actúan como tecnologías de género<sup>4</sup> que naturalizan y normalizan la existencia de sólo dos géneros.

En el caso de Coi, estos discursos llevaron a que aparecieran sentimientos de culpa que desembocaron en el ocultamiento de su propia identidad. En el mismo sentido, Santu explica que la internalización de los prejuicios e ideas negativas asociadas a la identidad gay (homofobia internalizada) que estructuraban el discurso de su profesor de religión, colaboraron en la represión de su identidad.

En el caso de Sol, si bien asistió a una escuela pública, su mejor amiga era católica, y eso generó que no pudiera visibilizar su identidad:

*“Mi mejor amiga era una piba católica, catequista, eso hacía que yo, por un lado, me vaya a escondidas a chapar a mi compañera de escuela y, por el otro, volvía al aula a cambiarle de tema a mi amiga católica. Me dividía, había dos Sol, una Sol super hiper lesbiana chupa conchas y otra Sol santísima virgen, yendo a la misa para hacerle el aguante. Justo estábamos teniendo a nivel político la inclusión de la Ley de Matrimonio en 2010, entonces era un tema que estaba en la agenda pública y hablar sobre el matrimonio igualitario para ella, mi amiga católica, era: si se casan dos personas del mismo sexo, mañana se pueden casar dos monos, y escuchar ese tipo de comentarios, escuchar que sí o sí te tenías que esconder, que no había forma, siempre escondidas, escondidas hasta que encontraras la manera, tener que callarlo todo y evadirse”* (Sol, lesbiana, 28 años, La Plata, noviembre de 2022).

Sol recuerda la secundaria como un momento en el que vivía dividida entre un círculo que conocía su identidad y otro círculo (compuesto por su mejor amiga católica) al que se la ocultaba. Ocultar la identidad y su relación afectiva significaba dudar permanentemente si las experiencias que había vivido eran ciertas o no, habían sucedido realmente o eran producto de su imaginación:

*“Que estén hablando de su primera vez y que ella dijera que su primera vez fue con un chico, me levanté del aula y me fui a llorar al baño, qué pasa, era yo, yo no soy, era todo tan a escondidas que de repente se pone en cuestionamiento si fue verdad o no fue verdad, como nadie lo vió, ¿esto fue real?, ¿aunque no haya testigos pasó?, éramos dos testigos, y eso es lo que hace la invisibilización, el borramiento de la identidad, el borramiento de la persona, el borramiento del placer, el borramiento del deseo la peor parte, esto de no nombrar, de pensar que no existís, porque no te están nombrando”* (Sol, lesbiana, 28 años, La Plata, noviembre de 2022).

Santu también expresa que estar oculto genera una “nebulosa de identidad”:

*“en la adolescencia cuando estás en el closet y todo lo que se genera, de hecho lo hable en terapia muchas veces, como una nebulosa de identidad, siento que no tuve identidad mucho tiempo”* (Entrevista a Santu, gay, 29 años, La Plata, noviembre de 2022).

---

<sup>4</sup> Siguiendo a De Lauretis (1987:38) entendemos a la tecnología del género como las técnicas y estrategias discursivas mediante las cuales se construye el género y la violencia es de género.

A partir de los testimonios anteriores podemos ver cómo los discursos católicos refuerzan la patologización, y niegan la posibilidad activa de lxs sujetos para hablar fuera de los propios términos de la moral cristiana (Witting, 2006). Aparece la culpa interiorizada, los miedos, la despersonalización. Todo esto lleva a que la propia identidad se continúe reprimiendo.

El miedo a la mirada ajena, el miedo a ser juzgada y violentada en base al género es justamente lo que Victoria explica que determinó que su propia construcción identitaria fuera un proceso largo y complejo:

*“Era muy difícil mostrarse ante la sociedad, que vos querías ser mujer. Yo imaginaba todo eso, pero después mirando Mauro Viale, cuando le hizo el reportaje a Florencia de la V, esa violencia verbal, no me daban ganas de hacer ese paso, no, esas violencias no, así que por eso me costó mucho. Después, nunca ví personas travestis en la calle, me he cruzado, pero siempre veía que la gente se burlaba, y me daba miedo qué pasaría si yo hacía esa transición”* (Entrevista realizada a Victoria, mujer trans, 44 años, CABA, diciembre de 2020).

En su relato, los medios de comunicación aparecen influyendo en su decisión de posponer la visibilización identitaria. Observar la violencia de género naturalizada en la televisión es otro factor que le marca a Victoria, que la vida que quería vivir, era una vida compleja, donde la violencia sería permanente.

En la trayectoria educativa de Fiore, la violencia aparece al no coincidir su expresión de género con la norma binaria:

*“Yo hice jardín, primaria y primer año de secundaria en público, tuve muy malas experiencias, las chicas sobre todo eran muy violentas, siempre tenía problemas de amenazas porque me vestía así, las femeneidades se acercaban a mí con mucha violencia, por ser diferente. Recuerdo vivir la adolescencia siempre juzgado, incluso por mis propios profesores, yo en ese momento de vida no me percibía trans, pero sí ya me identificaba como bisexual, ya me identificaba fuera de la norma en muchos aspectos”* (Fiore, trans NB, 25 años, La Plata, diciembre de 2022).

La identidad de género es una construcción performativa: los actos de género, es decir, los gestos, movimientos, comportamientos, expresiones corporales, formas de vestirse crean la idea de género (Butler, 2019; Gros, 2016). La heterosexualidad lejos de tener un origen biológico inmutable, necesita reinscribirse y restituirse a través de operaciones de repetición de la norma binaria. Las instituciones educativas cumplen este papel mediante mecanismos de imposición, control y vigilancia.

Agostina explica que no pudo expresar su identidad hasta los 38 años como consecuencia de haber sufrido violencias en su infancia y adolescencia. La estrategia desplegada para sobrevivir en la institución educativa fue siempre el ocultamiento de su identidad y el aislamiento en sí misma: *yo me encerraba mucho en ese momento, lo manejaba de esa manera* (Entrevista virtual a Agostina, mujer trans, 38 años, Bahía Blanca noviembre de 2021). Dicha forma de afrontar las violencias fue la que le permitió finalizar la educación primaria y secundaria. Como desarrollaremos en el último apartado de este artículo, estas estrategias tienen consecuencias físicas y emocionales (Platero Méndez, 2014b; Giribuela, 2019).

## **Violencias en instituciones educativas de nivel superior y salud mental: ataques de pánico, depresión, ansiedad**

No es que mi cuerpo esté enfermo, me lo han enfermado

MARLENE WAYAR

En este apartado me propongo analizar cómo las violencias experimentadas en base al género en las instituciones educativas de nivel superior y en el sistema científico son vivenciadas por las personas que las sufren y cómo se materializan en el cuerpo.

El modelo de stress en minorías (minority stress), entiende que la pertenencia a un grupo social estigmatizado deja expuesto al individuo a un entorno social violento que provoca impactos directos en la salud mental (Radi y Pagani, 2021a; Platero Méndez, 2014b; Tomicic et. al., 2016). El concepto “estrés de minorías” fue desarrollado en los años ‘90 por el psicólogo Ilan Meyer quien puso el acento en las condiciones sociales que impactan de manera negativa sobre la salud mental (Meyer, 1995 en Radi y Pagani, 2021a).

Las personas gays, lesbianas y bisexuales están sometidas a un estrés psicosocial que (1) es único, es aditivo a otros tipos de estrés experimentados por las personas y requiere un esfuerzo adicional para hacerle frente; (2) crónico, las posiciones sociales derivadas de estas categorías tienden a ser permanentes; y (3) tiene una base social, es producto de una desventaja social derivada de una serie de condiciones estructurales de estigma, prejuicios y discriminación. Los factores estresantes abarcan tanto experiencias efectivas de rechazo y discriminación como la anticipación de las mismas y la internalización de la homofobia. (Meyer, 1995 en Radi y Pagani, 2021a: 7)

En dicho modelo se entiende por homo/transfobia interiorizada a la internalización de actitudes sociales negativas sobre la propia identidad que pueden provocar problemas de baja autoestima, falta de confianza, hipervigilancia o intentos de suicidio (Calton, Bennett y Gebhard, 2016; Radi y Pagani, 2021a; Platero, 2014b).

Como explican Radi y Pagani:

La transfobia internalizada es el resultado de la aplicación en el sistema educativo de proyectos de ESI binarios, de la falta de modelos positivos de identificación, la ausencia de docentes trans\*, la desacreditación, el extractivismo epistémico, el plagio, la objetificación y la fetichización (2021a: 9).

Coi tiene 26 años y se autopercibe travesti. Es hijo de una familia en la que su madre, profesora de colegio secundario, era la principal sostén del hogar. Su recorrido por la educación superior permite entender como la actual estructura del sistema educativo resulta un espacio expulsivo para las identidades no heteronormadas. Y las consecuencias que provoca a nivel salud mental:

*“Todas las universidades son capacitistas por eso no tenemos tantos compañeros discas, dónde están les discas y donde están les trans o la no hegemonía, no es para*

*nada gratis ir a la UBA. La salud mental, es muy violento, no sólo les profes sino les mismas compañeres, es una cebolla de violencias porque para poder acceder a la universidad tenés que terminar el secundario, para poder terminar el secundario tenés que terminar la primaria. Hay gente que se va a los doce años o a los cuatro o mueren en el intento de ser” (Coi, travesti, 26 años, CABA, noviembre de 2021).*

Como dice Coi, las distintas experiencias de discriminación se acumulan a lo largo de la trayectoria educativa. Sobrevivir a las lógicas institucionales violentas no sólo se vuelve muy difícil sino que genera impactos en la salud mental:

*“depresión, mucha, cuando no tenía DNI también me nombraban con un nombre que yo exigía que no se me nombre, entonces no se cumplía en ningún momento la Ley de Identidad de Género. Terminé pasándola muy mal, teniendo muchos ataques de pánico” (Coi, travesti, 26 años, CABA, noviembre de 2021).*

En la reconstrucción que hace Coi de su trayectoria por la educación superior podemos encontrar la emergencia de micro-violencias que actúan de manera implícita causando la expulsión del sistema educativo:

*“De Psicología me echaron, pero no de manera explícita, sino la violencia silenciosa. Yo pregunté en la cátedra niñez por las infancias no binarias porque yo en ese momento me consideraba no binarie y me dijeron que eran hermafroditas, la falta total de profesionalismo, porque primero hermafrodita no es nadie, son las plantas y no binario no es hermafrodita entonces me fui de psicología y me fui a estudiar comunicación y no podía inscribirme con mi nombre que tiene mi DNI porque tengo la inscripción de hace cinco años y nunca cambiaron mi nombre entonces la UBA sigue diciendo Sofia y yo soy Coi, la facultad me expulsa, no es que no podés venir a estudiar, es que no queremos que estes acá” (Coi, travesti, 26 años, CABA, noviembre de 2021).*

Queda en evidencia cómo operan las discriminaciones cotidianas (minimizadas e invisibilizadas) ejercidas por docentes y compañerxs: el no respecto de los pronombres, la ausencia de formularios que contemplen la identidad de género autopercebida, la no transversalización de la perspectiva de género, su aplicación de forma reduccionista y binaria. Como demostró el relato de Coi, las consecuencias son visibles en el deterioro de la salud mental (depresión, ataques de pánico) y en la imposibilidad de finalizar la trayectoria educativa.

Fran tiene 41 años y es doctora en Ingeniería, docente e investigadora en uno de los principales organismos dedicados a la promoción de la ciencia y la tecnología en Argentina. Desarrolla sus tareas en un instituto de investigación en Bariloche, una ciudad reconocida por su perfil académico y científico, pero también marcada por dinámicas sociales fuertemente conservadoras<sup>5</sup>. Describe al sistema científico como un espacio “hostil” y “reaccionario”. Explica que por más que existen protocolos contra la violencia laboral que se proponen adoptar medidas tendientes a la erradicación de toda forma de discriminación y desigualdad de género,

---

<sup>5</sup> En 2022 se llevó a cabo el primer relevamiento sobre las condiciones de vida de la comunidad LGBTQNB+ en Bariloche; los resultados muestran que el 43 % de lxs encuestadxs declaró haber sufrido discriminación y/o violencia laboral por motivos de género.

en la práctica cotidiana, investigar siendo una persona trans\* se vuelve un acto político de supervivencia:

*“El activismo es una respuesta política, es una herramienta de supervivencia que en definitiva me pregunto si va a ser suficiente ¿no? Me pregunto cuánto tiempo voy a poder sobrevivir en un ambiente tan hostil, tan reaccionario, donde te apuntan con el dedo, se te ríen en la cara. La manera que hay de tratar de sobrevivir ahí es con militancia y activismo”* (Fran, mujer trans, 41 años, Bariloche, mayo de 2021).

Si bien se autopercibió mujer desde muy chica, la transición de género la realizó muchos años después. Señala que cuando tomó la decisión de visibilizar su identidad, a los 37 años, fue porque no quedaba otra opción que no fuera el suicidio: *llegué a un punto en que las dos opciones reales que tenía eran cometer suicidio o hacer una transición de género. Y yo elegí hacer la transición de género* (Fran, mujer trans, 41 años, Bariloche, mayo de 2021).

Fran explica que ingresar a la carrera de investigadora no hubiera sido posible performando una identidad trans. Su estrategia fue permanecer en el closet hasta tener asegurado el puesto de trabajo:

*“hice trampa, primero ingresé y después hice la transición de género, de lo contrario no hubiera ingresado. No hay otra persona, yo soy la única persona, y la única razón por la cual ingresé es porque ingresé a la carrera de investigador y después hice la transición de género. No me hubieran permitido ingresar”* (Entrevista virtual a Fran, mujer trans, 41 años, mayo de 2021).

Agostina también explica que invisibilizar su identidad durante más de 30 años tuvo consecuencias en su salud:

*“Mi endocrinóloga me decía que, además de la bipolaridad, las tres veces que tuve internación y adicciones tienen mucho que ver con no haber podido expresar mi identidad”* (Entrevista virtual a Agostina, mujer trans, 38 años, noviembre de 2021).

En palabras de Cyano, musicx y escritorx trans no binario: lo que la gran mayoría de nosotres hacemos es ceder cierta presentación de une misme. Sabemos que el presentarnos con la identidad, ya sea desde los pronombres, inclusive desde el propio nombre, es algo que nos va a jugar en contra, entonces lo vamos ocultando y es algo que afecta muchísimo a la estabilidad emocional, a la psiquis, a la salud mental (Cyano, NB, 23 años, CABA, septiembre de 2021). Las sociedades suelen “tolerar” las identidades no heteronormativas siempre y cuando sean discretas (Eribon, 2000). Esta violencia es internalizada por las propias identidades disidentes, quienes se vuelven reproductoras de esta normativa, con el fin de permanecer en las instituciones educativas y laborales.

Reconstruir las trayectorias educativas de lxs entrevistadx nos permite entender las consecuencias físicas y emocionales de la invisibilización identitaria. Denunciar que se está viviendo una situación de acoso o violencia y/o visibilizar una identidad no heteronormativa se vuelve una situación compleja debido a las lógicas jerárquicas de saber-poder que estructuran las relaciones dentro de las instituciones universitarias y académicas (Vazquez Laba et al., 2022). En este marco, las personas que padecen estas violencias saben que denunciar significa contar con mayores posibilidades de vivir situaciones de descreimiento, represalias o

revictimizaciones. En estos espacios de saber se desarrollan distintas estrategias que buscan desestimar las denuncias: minimizando las acciones de la persona abusadora; utilizando el interrogatorio como herramienta revictimizadora, buscando lograr que lx sobreviviente dude sobre lo sucedido; aludiendo a la falta de evidencia suficiente e infantilizando a lxs denunciantes (Ahmed, 2021).

## Reflexiones finales

En este artículo trabajamos sobre los principales motivos que determinan la invisibilización identitaria. Entre los mismos, destacamos: la necesidad de sobrevivir a espacios familiares, educativos y laborales binarios y machistas, el miedo a expresar la identidad en una sociedad que naturaliza la violencia de género en los medios de comunicación, la falta de referentes travestis y trans\* visibles en la cotidianidad, la ausencia de docentes trans\* y de curriculas con perspectiva de género no binario.

Además, analizamos las características que presentan los contextos sociales más cercanos para entender los motivos que llevan a las personas a ocultar sus identidades. Como explicaron lxs entrevistadxs, en las comunidades chicas, la heterosexualidad obligatoria se refuerza permanentemente. Está instaurada como única identidad posible ya que la misma lógica del pueblo (donde todxs se conocen con todxs y prima el juzgar las actitudes de lxs otrxs) funciona como un aparato de control de la propia identidad. Esto hace que los procesos de quiebre con la heterosexualidad suelen ser procesos largos y solitarios donde la migración aparece muchas veces marcando una vía de escape, con todos los desafíos y dificultades que conlleva la falta de redes y recursos.

Cabe señalar que la invisibilización de la identidad se presenta en todos los casos, más allá de la clase social de origen. Si bien las condiciones materiales pueden agravar sus efectos, el miedo al rechazo y la falta de reconocimiento social atraviesan a las personas de todas las clases sociales.

El ocultamiento identitario es un proceso con consecuencias en la salud física, psíquica y emocional. No poder mostrarse, la necesidad de recurrir a la escisión identitaria (ser una persona en la escuela/en el trabajo y ser otra cuando salís), la falta de reconocimiento de lxs otrxs socializadores, son factores que se encuentran relacionados con la aparición de conductas autolesionantes, problemas de salud física y mental (problemas gastrointestinales, despersonalización, falta de confianza, depresión, ansiedad, estrés post traumático, ideación suicida). La búsqueda del reconocimiento de lxs otrxs socializadores, entendido como un elemento central en la conformación subjetiva de las personas, determina que aparezcan actitudes como la desvalorización personal unida muchas veces a la sobreexigencia académica.

En los relatos, aparecieron también leyes (Matrimonio Igualitario, Educación Sexual Integral) que funcionaron como puentes en la visibilización identitaria. Emergió el rol de la mediatización de las mismas como un elemento que influyó en la transformación de las propias prenociones, en la posibilidad de dar respuesta a inquietudes identitarias y en la ruptura progresiva de los prejuicios del entorno social cercano (con un impacto directo en las propias vidas de las personas disidentes).

Resulta clave continuar problematizando el impacto de los medios de comunicación en las posibilidades de las personas de expresar sus identidades y vivir una vida libre de violencias. En este sentido, proyectos como la aplicación de la Ley Micaela (Ley N° 27499) que establece la obligatoriedad de la formación, capacitación y sensibilización en la problemática de género y violencia en todos los medios de comunicación (escritos, audiovisuales, digitales, en todas sus modalidades y regímenes de propiedad) constituyen conquistas sociales y políticas fundamentales, que impactan en la calidad de vida de las personas.

## Referencias bibliográficas

Adamini, M. (2014). Formaciones identitarias en lugares de trabajo precario: Un estudio sobre pasantes de la administración pública de la provincia de Buenos Aires (2008–2012) (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Ahmed, S. (2021). Denuncia: El activismo de la queja frente a la violencia institucional. Caja Negra.

Anzaldúa, G. (2009). The Gloria Anzaldúa reader. Duke University Press.

Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina & Fundación Huésped. (2013). Ley de identidad de género y acceso al cuidado de la salud de las personas trans en Argentina. [https://huesped.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/Aristegui-Zalazar\\_2014\\_Ley-de-Identidad-de-Genero-y-acceso-a-la-salud-en-poblacion-trans.pdf](https://huesped.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/Aristegui-Zalazar_2014_Ley-de-Identidad-de-Genero-y-acceso-a-la-salud-en-poblacion-trans.pdf)

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad. Amorrortu.

Berkins, L. (2007). Cumbia, copeteo y lágrimas: Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Bertolini, L. (2020). Soberanía travesti: Una identidad argentina. Acercándonos Ediciones.

Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, 4(3), 321–336.

Butler, J. (2019). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.

Cabral, M. (2011). La paradoja transgénero. En C. Cáceres, M. Mogollón, G. Pérez-Luna & F. Olivos (Comps.), Sexualidad, ciudadanía y derechos humanos en América Latina: Un quinquenio de aportes regionales al debate y la reflexión (pp. 97–105). Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano; Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Calton, J., Bennett, L., & Gebhard, K. (2016). Barriers to help seeking for lesbian, gay, bisexual, transgender, and queer survivors of intimate partner violence. Trauma, Violence & Abuse, 17(5), 585–600.

Casanova, E. M. D. (2013). Embodied inequality: The experience of domestic work in urban Ecuador. Gender & Society, 27(4), 561–585.

Castells, M. (1971). El mito de la sociedad urbana. Revista EURE: Revista de Estudios Urbano Regionales, 1(3), 27–41.

ContratáTrans. (2021). Diagnóstico sobre la situación laboral de las personas travesti trans

en Latinoamérica y el Caribe. Impacto Digital. <https://contratatrans.org/diagnostico-2021/>

De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.

Eribon, D. (2000). *Identidades: Reflexiones sobre la cuestión gay*. Bellaterra.

Flores, V. (2008). *Potencia tortillera: Un palimpsesto de la perturbación*. Escritos Heréticos, 1–13.

Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Akal.

Giribuela, W. (2017). *Instituciones escolares y diversidad sexual: Una lectura desde el proceso de envejecimiento* [Ponencia]. X Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (JIDEEP), Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

Giribuela, W. (2019). Las identidades conformadas a partir de orientaciones sexo-genéricas disidentes. En L. Riveiro (Comp.), *Trabajo social y feminismos: Perspectivas y estrategias en debate* (pp. 105–129). Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.

Gómez Rojas, G. (2009). *Estratificación social, hogares y género: Incorporando a las mujeres* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Gros, A. E. (2016). Judith Butler y Beatriz Preciado: Una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer. *Civilizar*, 16(30), 245–260.

Luna, M. E., & Díaz, L. C. (2022). *Encuesta sobre condiciones de vida y acceso a derechos de personas de la diversidad sexo-afectiva en Bariloche*. Universidad Nacional de Río Negro.

Manzelli, H., Marentes, M., Matus, A., Navallo, L., Rabbia, H., Riveiro, M., & Silva Fernández, A. (2024). *Primer relevamiento nacional de condiciones de vida de la diversidad sexual y genérica en la Argentina*. <https://censodiversidad.ar/docs/Informe-CensoDiversidad.pdf>

Ortega, J. (2018). Políticas públicas para la inserción laboral de mujeres trans en Argentina. En V. Vázquez Laba & M. Álvarez Broz (Eds.), *Un debate necesario: Sexualidades, géneros y violencias* (pp. 156–172). Papeles de Trabajo, UNSAM.

Platero Méndez, R. L. (2014). *Transexualidades: Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Bellaterra.

Radi, B. (2019). Políticas del conocimiento: Hacia una epistemología trans. En M. López (Comp.), *Los mil pequeños sexos: Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades* (pp. 27–42). EDUNTREF.

Radi, B., & Pagani, C. (2021). La educación sexual integral como tecnología cisnormativa. *Avatares Filosóficos*, (6), 137–143.

REDLACTRANS. (2014). *Informe sobre el acceso a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe*. <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2015/03/Informe%20DESC%20trans.pdf>

Saxe, F. N. (2018). La trampa mortal: Derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso. Etcétera, (3), 1–26.

Saxe, F. (2021). Disidencias sexuales: Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contravitales. Ediciones UNGS.

Solís, P., & Boado, M. (2016). Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional en América Latina. Centro de Estudios Espinosa Yglesias; El Colegio de México.

Tomicic, A., Gálvez, C., Quiroz, C., Martínez, C., Fontbona, J., Rodríguez, J., & Lagazzi, I. (2016). Suicidio en poblaciones lesbianas, gays, bisexuales y trans: Revisión sistemática de una década de investigación (2004–2014). Revista Médica de Chile, 144(6), 723–733.

Vázquez Laba, V. P., Pagnone, M. A., & Solís, L. (2022). Tipología de violencia de género para el sistema universitario argentino. Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales, 9(16), 153–172.

Wayar, M. (2021). Furia travesti: Diccionario travesti, de la T a la T. Paidós.

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Egales.

Zamarreño, F. M. (2020). El registro como herramienta política para un trabajo social desheteronormativizado. Margen: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, (96), 1–7.

## Apéndice

**Tabla 2. Esquema de clases**

| SIETE CLASES                                              | TRES MACROCLASES                     |
|-----------------------------------------------------------|--------------------------------------|
| I. Grandes propietarios, altos directivos y profesionales | Clase de servicios                   |
| II- Técnicos superiores y directivos intermedios          |                                      |
| IIIa. Oficinistas                                         |                                      |
| IIIb. Dependientes de comercio                            | No manual de rutina e independientes |
| IVa. Pequeños empleadores                                 |                                      |
| IVb. Independientes sin empleados                         |                                      |
| V. Técnicos inferiores y supervisores manuales            | Clases trabajadoras                  |
| VI. Asalariados manuales calificados y semicalificados    |                                      |
| VIIa. Asalariados manuales de baja calificación           |                                      |
| IVc. Pequeños propietarios agrícolas                      |                                      |
| VIIb. Asalariados agrícolas                               |                                      |

Fuente: Solis y Boado (2016).

## **Semblanza**

Carolina Rossi es magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Licenciada en Sociología (FSOC- UBA). Profesora en Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología. (FSOC-UBA). Miembro del proyecto UBACyT (20020170100474BA) (2018-2020) “La interseccionalidad entre la etnia y el género desde la perspectiva de las clases sociales, en población migrante residente en el AMBA”, directora Gabriela Gómez Rojas.

**Disciplina:** Sociología, teoría cuir, estudios de género, estudios de movilidad social.

**Tipo, método o enfoque del estudio:** Método biográfico, metodología cualitativa.